

La LUZ de mi SEÑOR llegue a vosotros, la LUZ del PADRE y su misericordia sea contemplando con piedad a sus criaturas, sea trayendo la paz a cada uno, la que amaine vuestras penas, vuestras cuitas, para que seáis más verdaderos, más leales a ese Padre, a esa SANTÍSIMA TRILOGÍA DIVINA la que os conduce al mejor de los caminos, los de la purificación santa y bendita, los de la salvación eterna la que os conduce venturosamente por el sendero de la Gracia de ese Padre a todos vosotros los que a cual más sinceros sois clamando por su bendición, su ayuda para cuanto os es menester en este mundo, este planeta que gozoso debiera estar por la piedad y la clemencia con que ese Padre lo formó y lo colmó de esas grandezas, de esos tesoros hoy tan dilapidados, tan menospreciados incluso para muchos, para aquellos quienes piensan que todo lo merecen, que es tan poco lo que se les ha dado, lo que consideran haber obtenido y aún quieren más y más, cada vez más hasta la saciedad que nunca llega que nunca puede completarse porque lo que sucede en realidad es que ese vacío lo experimentan en el alma, un alma que ha desechado esas grandezas, esos tesoros que mi Padre trato de poner en ella como lo hace con cada uno de sus hijos como un beneficio necesario de virtudes, como esa paz espiritual, esa obediencia la que os haga entender de sus mandatos, la que os señala cada tramo del camino a llevar con la medida necesaria, con la reflexión tan conveniente para analizar cada uno de vuestros actos, cada una de vuestras acciones, en especial aquellas que con llevan disposición a laborar en alguna forma, las que debieran ser de buena voluntad y de intenciones, pero en vuestra alma acumuláis frecuentemente y poco a poco tantos resabios o tantas sensaciones que siendo inherente solo a la materia, terminan por desplazar paulatinamente todas esas virtudes que sembradas, van en proceso de marchitarse poco a poco y poco es también lo que viene quedando en cada ser, de cuanto el Padre pretendiera que fuera el signo, el marcador de cuanto Él deseare para la mejor conducción de vuestras vidas, de esa existencia terrenal que ahora lleváis a cago penosamente cuando sentís que las fuerzas aminoran y que no disponéis de cosa alguna que os haga sentirnos mejor o que os permita el renovar la fuerza, la voluntad para entrever una esperanza en ese camino cada vez más ríspido y hostil como lo habéis hecho o se empeñan en hacerlo aquellos otros de los que por lo antes dicho han perdido casi por completo toda aquellas virtudes o esa capacidad de mantenerlas o retenerlas si además no tiene capacidad ni voluntad de acrecentarlas, pero aquellos que como vosotros vislumbran aún esa luz de la esperanza a través de la grandeza de esos mandatos del SEÑOR, recobrarán como vosotros esa confianza la solidez de fe que se incremente no obstante lo apabullante de los tiempos y con mayor razón por lo mismo de ello podréis recuperarlos nuevamente. Podréis asiros nuevamente y con firmeza a ese bastión de la bondad del Padre y ante la fuerza de esos vientos de fronda que ahora os estremecen, implorar, implorar de su Gracias la compasión para el mundo y sus criaturas, porque a cual más pidáis, roguéis con verdad absoluta y con la mira puesta en su clemencia, mas hallaréis la paz en vuestras almas y seréis objeto también de su clemencia, rogad así pues por tantos otros, por los que no han reconocido de esa Gracia, pues mi SEÑOR es escuchando a todos los que se muestran con humildad y con verdadero amor ante sus plantas. ISAÍAS